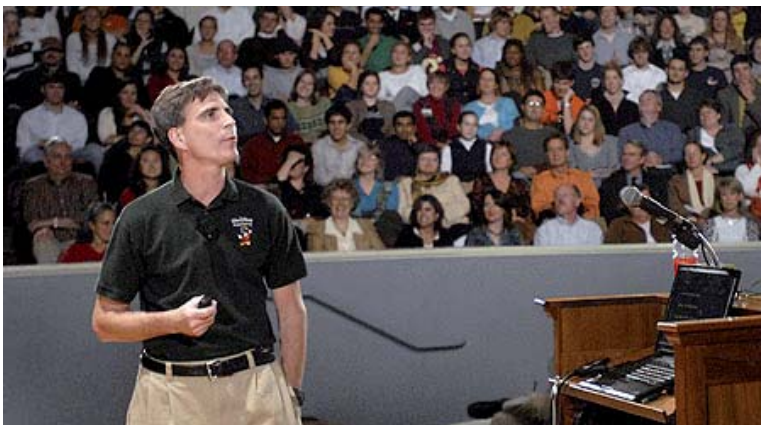


La última lección, desbordante optimismo vital



Randy Pausch es profesor de Ciencias Informáticas en la Universidad norteamericana de Carnegie Mellon. Como una actividad de la Universidad, suelen invitar a un profesor a que imparta una conferencia sobre qué es lo que más les importa en la vida. Incluso la han titulado en ocasiones “La última lección”, con la intención de que los conferenciantes se imaginen qué legado piensan que hay que dejar a la humanidad si estuviesen en una situación terminal. Cuando le invitaron a Randy Pausch a dictar esa conferencia, nadie sabía que al profesor le quedaban pocos meses de vida: le habían detectado un cáncer de páncreas imposible de curar. Randy dio la conferencia, la grabó en vídeo y poco a poco se

ha convertido en todo un fenómeno en Internet. Incluso la edición de este libro puede adquirirse con esa conferencia. Visto el éxito, Pausch, con la ayuda del periodista Jeffrey Zaslow, convirtió todo ese material y otras reflexiones similares en un libro muy leído en todo el mundo.

El libro pertenece al género de la literatura de autoayuda. La propia editorial Grijalbo lo ha publicado en su colección “Autoayuda y superación”. En este sentido, para lo bueno y para lo malo, La última lección contiene los habituales ingredientes de este tipo de libros. Por un lado, abundan las anécdotas personales que encierran una redonda moraleja vital con un tono rebosante de optimismo, a veces un tanto espumoso y simplón; por otro, la dura situación personal que padece el autor añade al libro un plus de emoción y de dramatismo que ha conectado con millares de lectores de todo el mundo. Pausch, con gran sentido común, habla del ejemplo de sus padres, de su matrimonio, de su experiencia docente, del trabajo, del agradecimiento y la lealtad... Pausch enfoca la convivencia con un tono positivo, nada lacrimógeno, con mucho sentido del humor.

Más que hablar sobre cómo morir, Pausch habla de cómo vivir. Y tiene como destinatarios especiales de estos comentarios a sus tres hijos; para Pausch, este libro es su testamento vital. •

Randy Pausch, *La última lección*, Grijalbo. (2008) 240 págs.

“Me encanta el fútbol americano. (...) Mi amor por el fútbol empezó cuando mi padre me arrastró, entre gritos y pataletas, a inscribirme en un equipo. Yo no quería. Era de natural debilucho y el más canijo de todos con diferencia. El miedo se convirtió en sobrecogimiento cuando conocí a Jim Graham, el entrenador, una mole descomunal de metro noventa y dos (...). En el primer entrenamiento estábamos todos muertos de miedo. Además, el hombre no había traído ninguna pelota. Al final un niño habló en nombre de todos:

-Perdone, entrenador. No tenemos pelota.

-No la necesitamos –respondió el entrenador Graham.

Se hizo el silencio mientras pensábamos en lo que nos había dicho.

-¿Cuántos hombres hay en el campo de fútbol al mismo tiempo?

Once por equipo, contestamos. Es decir, veintidós.

-¿Y cuántos tocan la pelota en un momento dado?

Uno.

-¡Correcto! Pues nosotros trabajaremos lo que están haciendo los otros veintiuno.

Fundamentos. Esa fue la gran enseñanza que nos regaló el entrenador Graham. Fundamentos, fundamentos, fundamentos. Como profesor universitario, he comprobado que es una lección que muchos jóvenes ignoran, siempre en su perjuicio: tienes que tener claros los fundamentos, porque si no el resto no funcionará.

El entrenador Graham me exigía muchísimo. Recuerdo un entrenamiento en particular. “Lo estás haciendo todo mal, Pausch. ¡Retrocede! ¡Repítelo otra vez!”. Intenté hacer lo que me pedía. No bastó. “¡Me debes una, Pausch! Después del entrenamiento te quedarás a hacer flexiones”.

Cuando por fin me dieron permiso para marcharme, uno de sus ayudantes se acercó a consolarme.

-El entrenador Graham ha sido muy duro contigo, ¿verdad?

Apenas logré musitar un sí.

-Eso es bueno –me aseguró el ayudante-. Cuando la cagas y nadie te dice nada es porque te consideran un caso perdido”.